

# LITERATURA COMPARADA Y ESTUDIOS CULTURALES: PERSPECTIVAS E INTERSECCIONES A TRAVÉS DEL MULTICULTURALISMO

**Atenea Isabel González**

**Doctoranda en teoría de la literatura y literatura comparada**

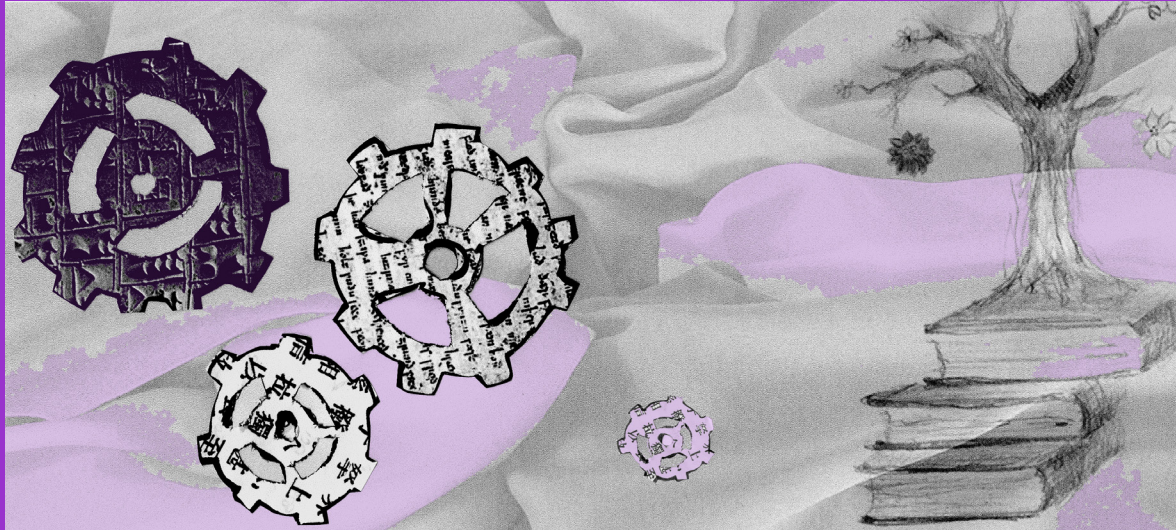
*Universitat Autònoma de Barcelona*

**Cita recomendada** || GONZÁLEZ, Atenea Isabel (2010): "Literatura comparada y estudios culturales: perspectivas e intersecciones a través del multiculturalismo" [artículo en línea], 452ºF. *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, 3, 29-52, [Fecha de consulta: dd/mm/aa], < <http://www.452f.com/index.php/es/atenea-isabel-gonzalez.html> >.

**Ilustración** || Raquel Pardo.

**Artículo** || Recibido: 31/03/2010 | Apto Comité científico: 07/05/2010 | Publicado: 07/2010

**Licencia** || Licencia Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 de Creative Commons.



**Resumen** || El presente trabajo propone una serie de reflexiones en torno a la literatura comparada y a sus relaciones con los estudios culturales con un interés particular por el lugar que la literatura ocupa en dichas relaciones. Aborda la importancia de la interdisciplinariedad y el multiculturalismo para revalorar las líneas o herramientas con que se abordan, tanto el análisis literario, como las prácticas culturales en general. Considera, además, la presencia de una preocupación y un compromiso histórico-social para lograr un enfoque y un estudio productivos. Asimismo, por medio de un cuestionamiento general de los objetivos de la contextualización y de las relaciones y complementaciones entre diversos discursos, lleva a cabo un diálogo contrastante entre diferentes posturas.

**Palabras clave** || Literatura comparada | multiculturalismo | interdisciplinariedad | estudios culturales | cultura.

**Abstract** || This paper proposes a series of reflections on comparative literature and its relationship with cultural studies with a particular interest in the place of literature among these relations. It addresses the importance of interdisciplinarity and multiculturalism to reevaluate the perspectives or tools used to address both literary analysis and cultural practices in general. It also reflects on a socio-historical concern and commitment to achieve a productive approach. By means of a general consideration of the aims of contextualizing and of the relationships and complementation between discourses, a contrasting dialogue between different positions takes place.

**Key-words** || comparative literature | multiculturalism | interdisciplinarity | cultural studies | culture.

«La disciplina es un principio de control de la producción del discurso. Ella le fija sus límites por el juego de una identidad que tiene la forma de una reactualización permanente de las reglas».

Michel Foucault  
*El orden del discurso*<sup>1</sup>

---

## NOTAS

1 | FOUCAULT, M. (2008): *El orden del discurso*, Barcelona: Tusquets, 38.

## 0. Introducción

En *The Location of Culture* Homi Bhabha lleva a cabo una iluminadora perspectiva personal del término *gathering*, una suerte de encuentro en el cual se reúnen distintos horizontes, representaciones y configuraciones y que, en parte, influyó y determinó la propuesta general del presente trabajo:

I have lived that moment of the scattering of the people that in other times and other places, in the nations of others, becomes a time of gathering. Gatherings of exiles and émigrés and refugees; gathering on the edge of «foreign» cultures; gathering at the frontiers; gatherings in the ghettos or cafés of city centres; gathering in the half-life, half-light of foreign tongues, or in the uncanny fluency of another's language; gathering the signs of approval and acceptance, degrees, discourses, disciplines; gathering the memories of underdevelopment, of other worlds lived retroactively; gathering the past in a ritual of revival; gathering the present. Also the gathering of people in the diaspora: indentured, migrant, interned; the gathering of incriminatory statistics, educational performance, legal statues, immigration status (199-200).

Este inventario de significados, ideas, fronteras, atañen, rodean y, de alguna manera, engloban mi apreciación personal del estudio de la literatura comparada y de su proyecto.

Igualmente, este trabajo parte de una serie de reflexiones en torno a las ya tan citadas relaciones entre la literatura comparada y los estudios culturales; sobre todo en un interés particular por el lugar que posee la literatura dentro de estas relaciones.

Parto, primeramente, de una exploración de un horizonte general en el cual la literatura comparada, servida de otras disciplinas y orientaciones, pueda enriquecer el análisis e interpretación literarios, así como el de diversas prácticas culturales. Propongo, pues, partir primeramente de una sutil revalorización y puesta en perspectiva en torno a las relaciones entre la literatura comparada y los estudios culturales específicamente, tomando en cuenta sus relaciones con otras disciplinas (interdisciplinariedad) y distinguiendo y revisando, sobre todo, la importancia y los aportes del multiculturalismo para revalorar las líneas o herramientas con que se abordan los objetos de estudio una vez identificados.

Me interesa, por otro lado, abordar lo anterior sin olvidar la presencia de una preocupación y compromiso histórico-social, así como político, dentro de las discusiones y análisis de los procesos o prácticas culturales; esto con el fin de lograr un enfoque desde y para un estudio más productivo y objetivo. Aquí entra en juego la importancia de una revalorización del concepto de multiculturalismo, un cuestionamiento general de los objetivos de la contextualización y los objetos de estudio, sus posibles relaciones y sus complementaciones con otros discursos. Para esto, resulta inevitable reconsiderar, más allá del simple objeto de estudio, las herramientas y las formas de abordar o «leer» estas prácticas.

Considero necesario, pues, replantear un posible tipo de investigación literaria (un «cómo leer») comentando y poniendo en diálogo diversas propuestas elaboradas por distintos críticos preocupados por el lugar de la literatura comparada, tanto en los departamentos donde ésta se estudia, como fuera en un contexto cultural más amplio. Para esto parto, por un lado, de algunas reflexiones en torno a la cultura llevadas a cabo por Itamar Even-Zohar, Edward Said, Stuart Hall; asimismo, algunas propuestas generales sobre literatura comparada y estudios culturales elaboradas por Gayatri Chakravorty Spivak, Jonathan Culler, Mieke Bal, así como de la valiosa propuesta formulada por Ella Shohat y Robert Stam en relación al lugar y al punto de vista del multiculturalismo.

## 1. El sitio de la literatura comparada

«Comparative Literature must always cross borders.  
And crossing borders, as Derrida never ceases reminding us via Kant,  
is a problematic affair».

Gayatri Chakravorty Spivak<sup>2</sup>

La literatura comparada viene sufriendo, desde los últimos años, una suerte de constante e interminable debate teórico. Preocupada por su situación actual, su tan mencionada «crisis», vive persistentemente cuestionando su objeto de estudio, así como sus métodos. Al mismo tiempo, la mayor parte de sus debates, más que enfocarse en obras o textos en concreto, van sobre las mismas corrientes de pensamiento, pareciendo exponer lo que Charles Bernheimer denomina «the anxiety of comparison».

Ya en 1958 René Wellek afirmaba: «Ha de abandonarse la delimitación artificial entre la literatura “comparada” y la “general”» (1998: 84), convocando así a un replanteamiento de las disciplinas que incluyera las aportaciones de la comparada a los estudios

### NOTAS

2 | SPIVAK, G. (2003): *Death of a Discipline*, New York: Columbia University Press, 16.

literarios en general y a las filologías.

La literatura comparada, como bien lo señala Antonio Monegal, siguiendo una línea similar a la de Even-Zohar, nos ayuda a

ver la literatura como un fenómeno no limitado por las fronteras de las naciones o de las lenguas, ni siquiera por la división entre las artes o la distinción entre lo elevado y lo popular. Cada texto literario que se escribe o que se lee participa en un diálogo inagotable con otros textos, con otras modalidades de discurso, con otras esferas de la cultura, de la sociedad y de la experiencia humana (1999: 8).

Resulta substancial retomar de esta exposición, entre otras cosas, el estudio del lugar desde el cual se escribe, del o los destinatarios y de su contexto, sin las correspondientes limitaciones de las fronteras nacionales o lingüísticas; además, implica reconocer la trascendencia de estas prácticas, sus aportes a la cultura, sus relaciones con la sociedad en general.

Spivak considera, sin embargo, que debe rescatarse una de las mejores propuestas de la literatura comparada tradicional: la posibilidad de leer las obras en lengua original, considerando, además, la pluralidad de lenguas dentro de las viejas «fronteras nacionales»; asimismo, el hecho de estudiar todas las literaturas con rigor lingüístico y comprensión histórica, lo cual resulta incuestionablemente fundamental en la actualidad (5-9).

Ahora bien, esto último resulta casi imposible sin tomar en cuenta la posibilidad de acercarnos al objeto de estudio que nos interesa bajo el apoyo de la interdisciplinariedad, de los estudios culturales, del multiculturalismo, de la crítica al eurocentrismo, entre otros.

Me interesa, pues, en esta medida, seguir una postura que se acerque a la visión de Even-Zohar sobre la literatura, en general, la cual representa para él una totalidad de «actividades textuales» (1994: 361); «una red, un complejo de actividades» (1999: 29), así como «la totalidad de las actividades involucradas en su producción, distribución, repetición y valoración», *i. e.*, tomando en cuenta las posturas y análisis críticos, sociales y políticos que se ven involucrados al abordarla: una visión que permite ligarla directamente a su contexto, evitando así su aislamiento.

Cabe destacar, además, que la literatura representa también «una institución social muy poderosa e importante, uno de los instrumentos más básicos de la mayoría de las sociedades humanas, para ordenar y manejar su repertorio de organización de vida, es decir, su cultura» (Even-Zohar, 1999: 33), idea sobre la cual volveré más adelante.

Para continuar esta exposición, considero oportuno y preciso rescatar primeramente algunas de las aportaciones de los denominados estudios culturales y su convergencia con otras herramientas y disciplinas.

## 2. ¿Estudios culturales?

Las diversas críticas que en su momento han recibido los estudios culturales, como ya se sabe, pueden resumirse, para este análisis en concreto, en dos hechos fundamentales que Spivak manifiesta y critica abiertamente en *Death of a Discipline*: su apatía política y su monolingüismo.

La «apertura» que caracteriza a los estudios culturales, el hecho de no ser una disciplina, de no poseer una definición o metodología exactas, que dentro de ellos puedan englobarse una larga serie de enfoques y estudios o, como lo expone Spivak, al no estar lo suficientemente entrenados en el *close reading* resultando narcisistas, presentistas y monolingües (19-20), ha provocado cierto desdén, así como diversos ataques desde muchas posturas críticas.

Eduardo Grüner, de la mano de Fredric Jameson y Slavoj Žižek, subraya el origen de esa carencia de compromiso político que poseyeron los estudios culturales en un principio:

los logros originales –que es imprescindible rescatar y revalor– de los «Estudios Culturales» han venido precipitándose en los últimos años, como decíamos, en el abismo de una cierta (no decimos que necesariamente conciente) complicidad con lo peor de las teorizaciones post (modernas/estructuralistas/marxistas). Ello es explicable, en buena medida, por el progresivo ensanchamiento de la brecha entre la producción intelectual y el compromiso político (aunque fuera también él meramente «intelectual») que es el producto de la derrota de los movimientos post-Mayo del '68, y la consiguiente sumisión a formas relativamente inéditas de fetichización mercantil producidas por el capitalismo tardío [...] Pero no basta tampoco apelar ritualmente a una necesaria «renovación» de aquellos instrumentos si no se está dispuesto a discriminar críticamente la paja del trigo (28-29).

Aunque resulta viable, y necesario, retomar de los estudios culturales algunas de sus principales herramientas y orientaciones, considero preciso un replanteamiento de las necesidades de un análisis o crítica de las diversas prácticas culturales. Una de ellas implica el cuestionamiento de este mencionado compromiso político, que envolvía a los estudios culturales en sus orígenes y que nace en Birmingham con Stuart Hall, Raymond Williams, E. P. Thompson y compañía.



Por otro lado, es posible rescatar, por ejemplo, la importancia otorgada a la interdisciplinariedad y el hecho de tomar prestados, por llamarlo de algún modo, y reutilizar de manera crítica y fructífera, dentro de determinados estudios, diversa metodología de distintas disciplinas; e. g. las herramientas analíticas de la teoría literaria y de la psicología que pueden iluminar y enriquecer algunas disertaciones sobre las prácticas culturales.

De la misma manera, resulta relevante un aspecto que no debe perderse de vista en actuales propuestas: la importancia que surgió, recién hace unos cuantos años, de descentralizar las nociones del canon, es decir, de cuestionar la literatura occidental, y la alta cultura, como principal paradigma de la literatura. Por su parte, para Michael Riffaterre el canon constituye una proyección cultural del texto ligada a un tipo de conducta social, por lo cual debe ser dominio único de los estudios culturales (71) y, para Haun Saussy, un verdadero comparatista debe versarse primeramente dentro del canon y en alguna o varias lenguas específicas si quiere llegar, realmente, a serlo (11).

Armand Mattelart y Érik Neveu, por su parte, destacan positivamente el hecho de que los estudios culturales no se consideren precisamente una disciplina, como contrapartida a la enorme cantidad de especializaciones no siempre fructíferas y refractarias; sin embargo, también cuestionan precisamente esa falta de rigor o seriedad que tanto se menciona.

los partidarios más radicales de estas investigaciones reivindicarán el estatuto de una «antidisciplina». El término señala el rechazo de los fraccionamientos disciplinares y de las especializaciones, la voluntad de combinar las aportaciones y los cuestionamientos resultantes de conocimientos híbridos, la convicción de que la mayoría de los retos del mundo contemporáneo ganan al ser cuestionados a través del prisma de lo cultural. La iniciativa tiene el mérito de alterar los efectos de encerramiento ligados a la hiperespecialización. Sin embargo, plantea algunos interrogantes. La palabra disciplina también significa seriedad, control, respeto de las reglas. ¿Cómo recusar las disciplinas —en su acepción de especialidades— sin liberarse simultáneamente de la disciplina —en su acepción de rigor en el trabajo y en los métodos— que puede ser su cara positiva? (16-17).

Resulta primordial analizar el hecho de que los estudios culturales, al surgir por primera vez dentro de un contexto muy determinado (en Inglaterra en la década de 1960), sean capaces o no de estudiar contextos y realidades distintas de las cuales han surgido. Por poner un ejemplo ya muchas veces citado, otra cosa muy distinta resulta ser la realidad de los estudios culturales en Estados Unidos, como apunta Culler:

In Britain, where the national cultural identity was linked to monuments of high culture –Shakespeare and the tradition of English literature, for example– the very fact of studying popular culture was an act of resistance, in a way that it isn't in the United States, where national identity has often been defined against high culture,

## NOTAS

3 | Ella Shohat y Robert Stam, al respecto, manifiestan que deben recordarse tanto «la teoría de la dependencia», «la teoría del subdesarrollo» y «las teorías de los sistemas mundiales» para comprender que «un sistema global jerárquico controlado por los países capitalistas y sus corporaciones multinacionales generan simultáneamente la riqueza del Primer Mundo y la pobreza del Tercer Mundo, que vienen a ser las dos caras de una misma moneda» (36).

ya que la alta cultura no ha formado parte de la definición de identidad nacional en Estados Unidos (1999: 337- 338).

La posibilidad de plantear una perspectiva de análisis de las prácticas literarias y culturales en o desde un contexto de Latinoamérica, África o Asia implica, en una primera instancia, una serie de cuestionamientos donde, por un lado, resulta imprecisa la necesidad de una concentración en dicotomías maniqueístas alta/baja cultura o un énfasis especial en la cultura popular o de masas<sup>3</sup>. En otras palabras, resulta indispensable determinar, en términos generales, qué argumentos y herramientas pueden o deben entrar en juego para abordar diversos contextos desde una perspectiva lo más objetivamente posible, dado que resulta imposible aplicar los mismos criterios a diferentes contextos. Grüner, por su parte, plantea que es necesario

sortear los peligros del «exotismo» en que suelen caer los Estudios Culturales anglosajones, para quienes lo latinoamericano, lo asiático o lo africano [...] constituye una especie de reserva textual para una Historia que en el «primer mundo» habría llegado a su «fin» (58),

problemática que también atañe a la teoría poscolonial, según él, y la cual habría que abordarse y replantearse en búsqueda de diferentes matices.

Una de las principales reflexiones que me interesa tratar en la presente propuesta consiste en la posibilidad de evaluar la cuestión de los beneficios que otorga, o no, el uso de varios discursos teóricos aplicados a determinadas prácticas culturales. Para Culler:

the question becomes not one of the general relationships of cultural studies to theory but, rather, a question of the benefits and virtues of various theoretical discourses for the study of particular cultural practices and artifacts. I think that this would be a beneficial sort of debate, for too often these days in the United States, at least, argument about theoretical discourses or approaches is carried on not in relation to particular sorts of cultural practices but as an abstract evaluation which often appeals to general theoretical and especially political consequences (1999: 341).

Por su parte, Spivak enfrenta a los estudios culturales con los campos de enfoque interdisciplinario conocidos en Estados Unidos como Area Studies, otorgándoles a estos últimos mayor importancia y rigor científico:



Academic «Cultural Studies», as a metropolitan phenomenon originating on the radical fringes of national language departments, opposes this with no more than metropolitan language-based presentist and personalist political convictions, often with visibly foregone conclusions that cannot match the implicit political cunning of Area Studies at their best; and earns itself a reputation for «lack of rigor» as well as for politicizing the academy (8).

Resulta pertinente, pues, subrayar la importancia de las contribuciones de diversos campos de estudio desde el punto de vista de su correlación con otras áreas y disciplinas.

### 3. De fronteras y disciplinas

En *Análisis del discurso*, Michel Foucault describe, entre otras cosas, la característica limitante y excluyente que constantemente persigue al discurso. A partir de un texto, o un discurso, existe una casi infinita posibilidad de crear otros nuevos y diferentes; sin embargo, es muy probable que uno sea incapaz de valorar esta condición si se olvida del principio mismo de coacción que el discurso siempre conlleva (38).

Considero necesario, pues, hablar de una renovada interdisciplinariedad. Una interdisciplinariedad que ofrezca resultados objetivos, productivos y, sobre todo, abiertos a iniciar otros diálogos enriqueciendo los enfoques de la investigación literaria y cultural.

Para Peter Brooks una verdadera interdisciplinariedad tiene lugar cuando el proceso de análisis llega a un punto en el cual el límite disciplinario no tiene sentido ya, cuando la lógica interna del análisis impulsa una trasgresión de esos límites (102). Sin embargo, es importante poder reconocer aquella interdisciplinariedad que recoja o sustente bien el conocimiento de la(s) otra(s) disciplina(s) que abordará.

En el contexto estadounidense, al entablar la cuestión de los *Area Studies*, Spivak cuestiona sus relaciones, inexistentes casi, entre ellos y las humanidades. Para ella no están aún realmente interrelacionados y esto limita a ambos: la literatura comparada no puede realmente cruzar fronteras sin una transformación de los *Area Studies* y su supuesta interdisciplinariedad con otras áreas como la música, filosofía, historia del arte y los medios, continúa siendo limitada (7).

En la actualidad, una visión de las disciplinas o áreas de conocimiento divididas en zonas determinadas y bien delimitadas resulta ya insostenible. Esto es posible advertirlo dentro de nuestro campo de interés de manera clara en los orígenes de la literatura comparada,

la cual surgió precisamente por el hecho mismo de desear integrarse y relacionarse con perspectivas distintas a las de los departamentos de filologías y literaturas nacionales.

Por su parte, la denominada teoría poscolonial representa un punto de encuentro muy importante entre la literatura comparada y los estudios culturales y ha brindado un nuevo enfoque a los estudios literarios en el cual confluye, entre otras cosas, la interdisciplinariedad, sobre todo en el momento de la contextualización y sus respectivos análisis. Una de sus aportaciones más importantes, que quizá resulte redundante repetir, consiste en la referencia e importancia otorgada a la presencia de la diferencia y, sobre todo, de los grupos que hasta hoy han sido social y culturalmente marginados.

Shohat y Stam, por su parte, no comparten la idea de utilizar el término «poscolonial» por varias razones que me parecen bastante acertadas: rechazan, por un lado, el hecho de que connota la superación de la teoría nacionalista anticolonial, así como el cierre de un período histórico o la superación de un paradigma político (como si se estuviera hablando de una etapa «posterior» a la desaparición del colonialismo); por otro lado, el término llega a expandirse a tal grado, refiriéndose comúnmente a países del Tercer Mundo que se independizaron luego de la Segunda Guerra Mundial, que aborda procesos de la diáspora, producciones literarias de todas las sociedades «afectadas», ya sea como colonizadores o como colonizados, por el colonialismo (incluso de Gran Bretaña o Estados Unidos). Asimismo, difumina y homogeneiza la asignación de perspectivas, ya que no aclara a quién pertenece el discurso, si al excolonizado, al excolonizador o al inmigrante desplazado; también minimiza y simplifica las cronologías, dado que no todos los países se han independizado en el mismo momento o de la misma forma, no aclarando o abarcando las distintas situaciones actuales de dominación. Proponen, de esta manera, retomar términos como «neocolonialismo» o «postindependencia». Destacan, además, el hecho de que el término rara vez se utiliza dentro de los contextos intelectuales de Latinoamérica, África y Medio Oriente (59-61).

Existe, para esto, una gran diversidad de posturas y teorías en relación a los objetos de estudio y a las relaciones entre estas áreas de conocimiento, una especie de dicotomía; por un lado, los que abogan por encuadrar la literatura dentro de las prácticas discursivas o culturales en general y, por otro, quienes proponen colocar la literatura por un lado y los estudios culturales y demás análisis culturales por otro. La cuestión es si la literatura debe abordarse como un discurso más dentro de un grupo mayor de discursos o prácticas culturales, si ésta puede fungir como referencia o enfoque por medio del cual se lleven a cabo otros análisis o si, simplemente, se le abre un horizonte más amplio de perspectivas.

---

Even-Zohar habla de una suerte de «investigación de la cultura», en la cual se inscribiría la literatura misma, permitiendo, dada su importancia dentro del contexto cultural, un aporte general al análisis; así, resulta posible

integrar la investigación de la literatura en un marco más amplio, concretamente en una disciplina de investigación de la cultura, no a través de una reducción, sino totalmente al contrario: subrayando la función más distintiva y manifiesta de la literatura en la creación y en el mantenimiento de la sociedad a través de su cultura (1999: 35).

Riffaterre, por su parte, no es partícipe de hablar de una combinación entre estudios literarios y análisis o estudios culturales, sino en una «redistribución» de sus objetos de estudio y objetivos para, de esta forma, poder precisar su complementariedad y sus definiciones mismas (67).

De la misma manera, Culler manifiesta que la literatura comparada no debe fusionarse con los estudios culturales, ya que estos deben formar parte de los departamentos de literaturas nacionales, que vendrían a conformarse en especies de estudios japoneses, estudios franceses, etc. enfocándose en estudios culturales nacionales en general, dejando a la literatura comparada con sus objetivos literarios específicos. De esta forma, resultaría posible definir la literatura comparada en contraste con los estudios culturales «nacionales» (1995: 119-120).

Pero, como indica Spivak, la alianza entre la literatura comparada y estas áreas de estudio debe poseer una nueva apertura política que permita la rica retroalimentación de las áreas implicadas en el análisis literario:

a simple splicing of Comp. Lit. and Cultural Studies/multiculturalism will not work or will work only too well; same difference. A combination of Ethnic Studies and Area Studies bypasses the literary and the linguistic. What I am proposing is not a politicization of the discipline. We are in politics. I am proposing an attempt to depoliticize in order to move away from a politics of hostility, fear, and half solutions (4).

Es innegable, pues, que resulta infructuoso e insostenible llevar a cabo un estudio o análisis de cualquier práctica cultural, llámese literatura o no, sin tomar en cuenta la cuestión social, política y económica. Cuando hablo de un nuevo replanteamiento de la interdisciplinariedad y del lugar de la enunciación crítica supongo revalorar y replantear diversas posturas que puedan enriquecer dicho estudio. Para Raymond Williams, por citar un ejemplo, la cuestión socioeconómica y las aportaciones del marxismo quedan implícitas en el tratamiento propio de lo que entendemos por cultura.

Hi ha, doncs, una interacció [entre estructura y superestructura], però aquesta no es pot entendre positivament, a menys que sigui reconeguda la força organitzadora de l'element econòmic. Una teoria marxista de la cultura reconeixrà la diversitat i la complexitat, prendrà nota de la continuïtat en el canvi, deixarà un marge a l'atzar i a algunes autonomies limitades, però, amb aquestes reserves, prendrà els fets de l'estructura econòmica i les relacions socials subsegüents con la corda conductora de què una cultura és teixida; i és seguint-la que cal entendre una cultura. Això, que és més un subratllat que no pas una teoria compacta, és el que els marxistes del nostre segle han rebut de la seva tradició (401).

## NOTAS

4 | SPIVAK, G. C. (2003): *Death of a Discipline*, New York: Columbia University Press, 9.

5 | BHABHA, H. (2004): *The Location of Culture*, London & New York: Routledge, 28.

Para Grüner, por ejemplo, luego de Williams o Hall, los estudios culturales, al llegar a la institución estadounidense, sobre todo, han perdido su vinculación política, principalmente en lo concerniente a sectores oprimidos, marginados o subordinados (27-28).

Así, pues, partiendo de una implicación y asociación de diversas disciplinas, es necesaria una revalorización del elemento económico, así como del político-social, en el momento de emprender la investigación o el análisis cultural.

## 4. Hacia una revalorización del multiculturalismo

«We must take the languages of the Southern Hemisphere as active cultural media rather than as objects of cultural study by the sanctioned ignorance of the metropolitan migrant».

Gayatri Chakravorty Spivak<sup>4</sup>

«Can the aim of freedom of knowledge be the simple inversion of the relation of oppressor and oppressed, centre and periphery, negative image and positive image?»

Homi Bhabha<sup>5</sup>

Me interesa partir de una idea del multiculturalismo que pueda fungir como eje central de la orientación de la propuesta del análisis literario (incluyendo el cultural, en general) aclarando y reconociendo el lugar de enunciación crítica, así como sus objetivos.

Cabe destacar que, a partir de ahora, emplearé el término «multiculturalismo» en el sentido en el cual Shohat y Stam lo definen y utilizan:

Sólo el reconocimiento de la inercia del legado colonialista y del papel crucial de los medios de comunicación en su prolongación puede explicar la necesidad de un llamamiento al multiculturalismo. Para nosotros, el multiculturalismo significa ver la historia del mundo y la vida social contemporánea desde la perspectiva de la igualdad radical de los pueblos en estatus, potencial y derechos. El multiculturalismo descoloniza la representación no sólo en cuanto a artefactos culturales – cánones literarios, piezas de museo, tipos de cine–, sino también desde el punto de vista de las relaciones de poder entre comunidades (24)<sup>6</sup>.

## NOTAS

6 | En *Multiculturalismo, cine y medios de comunicación. Crítica del pensamiento eurocéntrico* Shohat y Stam proponen, en términos generales y en sus propias palabras, una exploración de

Considero, además, que a este «llamamiento al multiculturalismo» debería agregársele el necesario, renovado y ya mencionado «llamamiento a la interdisciplinariedad», el cual permita también un acercamiento a otros textos y contextos desde ese rigor y conocimiento académico, lingüístico e histórico por el cual abogan Said, Spivak y Shohat y Stam.

Francesca Neri, al abordar algunos planteamientos de la teoría poscolonial, expone una de las características más notables del multiculturalismo:

el movimiento que ha cuestionado la formación del canon [...] nos ha enseñado que las obras que siempre hemos considerado como portadoras de valores fundamentales e inatacables, aparecían así porque nos confirmaban en nuestros valores, reflejando las creencias de nuestro mundo y nuestra sociedad; además, la consideración que se les había otorgado a lo largo del tiempo las hacía prestigiosas a nuestros ojos [...] si un texto que nosotros consideramos canónico expresa juicios contrarios a las opiniones generales difundidas en el mundo contemporáneo, intentaremos «salvar el texto», desplazando la atención sobre características formales o estructurales que nos confirmen en nuestra opinión de que se trata de una obra maestra, e imputando los «defectos» de la obra al contexto o al período en que se escribió. Para el multiculturalismo, en cambio, el contenido ideológico de la obra debe ser explicitado siempre y, si es necesario, condenado, aunque a la obra se le siga reconociendo su valor expresivo o su papel innovador de las formas literarias (395).

Ahora bien, en este punto es necesario retomar la crítica expuesta por Žižek a la noción de multiculturalismo:

El multiculturalismo es una forma de racismo negada, invertida, autorreferencial, un «racismo con distancia»: «respeta» la identidad del Otro, concibiendo a éste como una comunidad «auténtica» cerrada, hacia la cual él, el multiculturalista, mantiene una distancia que se hace posible gracias a su posición universal privilegiada. El multiculturalismo es un racismo que vacía su posición de todo contenido positivo (el multiculturalismo no es directamente racista, no pone al Otro los valores «particulares» de su propia cultura), pero igualmente mantiene esta posición como un privilegiado «punto vacío de universalidad», dese el cual uno puede apreciar (y despreciar) adecuadamente las otras culturas particulares: el respeto multiculturalista por la especificidad del Otro es precisamente la forma de reafirmar la propia superioridad (172).

Lo señalan Shohat y Stam: el concepto posee un sentido polisémico, siendo debatido e interpretado de diversas maneras. Sin embargo, para estos teóricos, el término multiculturalismo no posee ninguna «esencia», más bien señala un «debate». Representa, pues, tanto una crítica como una importante responsabilidad. Dado que la desigualdad del poder genera en sí múltiples divisiones, el multiculturalismo aporta, o al menos intentará aportar, entre otras cosas, una visión de igualdad (68-69). Para estos críticos, además, el multiculturalismo debe ir siempre de la mano de una crítica al eurocentrismo (328).

Resulta aquí casi imposible proseguir sin considerar lo expuesto por Said y Even-Zohar, con relación a la imposibilidad de desligar el estudio o lectura de las obras literarias sin considerar el contexto ideológico en el cual se sitúan:

Hay que liberarse de la identificación automática [...] de la literatura con un «valor» positivo, estético (en el sentido de tener validez atemporal) o de otro tipo, y con la idea popular de que es portadora de una verdad, auténtica o profunda –más allá de lo corriente–, acerca del mundo. Es precisamente sobre este conjunto e doxa que está basada actualmente la reputación de la literatura. Pero, al tratarse de una base que depende de las relaciones de poder, podría derrumbarse de un día a otro, y hacer que el grupo literario entero se convirtiera en irrelevante y marginal (Even-Zohar, 1999: 35).

Sin embargo, es necesario recordar que, como menciona Hall, la existencia de distintas contradicciones sociales provenientes de orígenes distintos impiden, en general, establecer de forma concluyente las condiciones o efectos histórico-sociales que determinadas prácticas culturales puedan acarrear, dado que no siempre aparecen en el mismo lugar y no siempre tienen los mismos resultados (28).

El interés que ha surgido, sobre todo a raíz de los estudios culturales y la teoría poscolonial, en abordar y «rescatar», por llamarlo de algún modo, manifestaciones y prácticas, así como las lenguas, de la periferia y de los llamados Tercer y Cuarto Mundo, debe encaminar y fungir como punto de partida en el estudio del horizonte de manifestaciones culturales, en el cual las posiciones eurocéntricas deben continuar cuestionándose. Me interesa, sin embargo, no sólo criticar las posturas y lecturas eurocéntricas, sino recuperar algunas de las circunstancias que tienden a olvidarse al abordar el análisis literario, e. g., las relaciones de poder o la reafirmación de ciertas ideologías que puedan seguir influyendo en la actualidad dentro de un contexto marcado por la globalización y el neocolonialismo.



Said ha expuesto:

Según ha dicho algún crítico por ahí, las naciones mismas *son* narraciones. El poder para narrar, o para impedir que otros relatos se formen y emerjan en su lugar, es muy importante para la cultura y para el imperialismo, y constituye uno de los principales vínculos entre ambos. Más importante aún: los grandes relatos de emancipación e ilustración movilizaron a los pueblos en el mundo colonial para alzarse contra la sujeción del imperio y desprenderse de ella (13)<sup>7</sup>,

lo cual remite directamente a Foucault y a la presencia de los sistemas de exclusión dentro de los discursos (25).

Una de las principales tareas a seguir consiste en un serio y rígido análisis, tanto de los textos, como de los discursos de dominación: para Hall resulta claro el nuevo replanteamiento que debe llevarse a cabo, dado que

las categorías étnicas y raciales, aún hoy día, siguen siendo las formas a través de las cuales se «viven» las estructuras de dominación y explotación. En ese sentido, los discursos tienen la función de «reproducir las relaciones sociales de la producción». [...] El mundo no está limpiamente dividido dentro de sus categorías sociales/naturales, ni las categorías ideológicas elaboran necesariamente sus propios modos «apropiados» de conciencia (56).

Me interesa destacar aquí la interesante e innovadora propuesta llevada a cabo por Mieke Bal y el grupo de críticos creadores de ASCA (Amsterdam School for Cultural Analysis) en Holanda, al exponer su concepto de «análisis cultural»<sup>8</sup>, considerado una verdadera interdisciplina. Éste, pues, consiste en una propuesta abierta que incluye, en vez de excluir, variadas prácticas discursivas y/o culturales, así como todo lo que envuelve a una denominada «conducta cultural», más que a la cultura *per se*. La interdisciplinariedad, pues, forma parte fundamental de su propuesta, así como una problematización de los silenciosos presupuestos de la historia; asimismo, otorgan una gran importancia al lugar desde el cual parte el discurso o análisis de estas prácticas, entendiendo el pasado como parte fundamental del presente, *i. e.*, «the social and cultural present from which we look, and look back, at the objects that are always already of the past, objects that we take to define our present culture» (1).

Uno de los propósitos indiscutibles que me interesa marcar en esta exposición, y que resulta verdaderamente relevante al presente trabajo, lo resumen así Shohat y Stam: «la cuestión es simplemente convertirse en lectores de prácticas culturales que aprecian los matices artísticos y que están bien informados históricamente» (Shohat y Stam, 26). Texto, aparato, discurso e historia y, sobre todo, las tensiones entre ellos, deben ser abordados por el análisis de

## NOTAS

7 | Véase *Cultura e imperialismo* de Edward Said «sobre el papel privilegiado de la cultura en la experiencia imperial moderna» (38).

8 | Véase BAL, M. (1999): *The Practice of Cultural Analysis. Exposing Interdisciplinary Interpretation*, Stanford: Stanford University Press. Uno de los principales objetivos de ASCA, por medio de diversos análisis concretos, consiste en comprobar la verdadera eficacia de la interdisciplinariedad otorgando al denominado «objeto» de estudio el carácter de «sujeto» con lo cual éste colabora directamente en la misma construcción de las perspectivas teóricas.

estas prácticas: cómo construyen al espectador y cómo éste asimila y percibe dicha lectura (320).

Ahora bien, es un hecho que resulta casi imposible desligar la ideología de un determinado texto o práctica cultural. Monegal, siguiendo las pautas de Terry Eagleton, indica:

Cuando Terry Eagleton dice que «la literatura, en el sentido de la palabra que hemos heredado, es una ideología» [...] está llamando la atención sobre el hecho de que ni la delimitación del objeto ni el modo de tratarlo vienen dados por su naturaleza intrínseca, sino que se han ido construyendo históricamente. Tanto los textos seleccionados para ocupar la categoría de literatura como el uso que se hace de ellos cambia según las culturas y el momento histórico. Y si leemos los textos considerados literarios de una determinada manera es porque existen instituciones —de todo tipo y no sólo las educativas— que nos enseñan a hacerlo así (280).

Debido a esta evolución constante de nuestras formas de abordar los textos y de determinar cuáles de ellos son, o no, literarios, un acercamiento histórico y social nos puede brindar perspectivas más globales y productivas. Y ya que resulta difícil determinar con precisión los límites entre alta y baja cultura, ya que ambas se definen a sí mismas a través de un rechazo de la otra (Easthope, 77), es preciso, en una primera instancia, reunirlos a todos en una especie de categoría, por llamarla de algún modo, que nos permita abordarlos y distinguirlos para ser capaces de comprender los lineamientos que se siguen, y han seguido, para separarlos y organizarlos.

Uno de los puntos clave en *Cultura e imperialismo* consiste precisamente en señalar el hecho de que, en muchas ocasiones, el crítico, al estudiar a los autores clásicos, proscribió sus ideologías (sobre todo en cuestiones relacionadas con el colonialismo, el racismo, etc.) a un lugar alejado de la cultura, a la cual concibe como un lugar al cual efectivamente pertenecen y dentro del cual se reconoce su obra (Said, 14).

La separación cultura/contexto ideológico que tiende a ver a la primera como algo sublime y elevado que no se relaciona con las condiciones histórico-sociales parece estar ahora fuera de lugar. Sin embargo, debe tomarse en cuenta que este análisis tampoco debe desencaminarse precipitadamente olvidándose de sus objetivos.

Las relaciones entre la literatura y el poder, la nación, la identidad son indiscutibles actualmente: la visión de la literatura «como bienes», insiste Even-Zohar, es un hecho fundamental,

[los cuales] llegan a ennoblecer y consolidar el sentimiento de identidad y bienestar de grandes colectivos. Además, la posesión de tales bienes se presenta —a través de la propagación por parte de quienes tienen interés en la creación o el mantenimiento de la entidad colectiva— como un signo de comunidad y riqueza compartida (1999: 30-31).

La literatura, así como diversas manifestaciones culturales, también resultan «una fuente de identidad» (Said, 14).

Una de las formas en que la separación nación-región comienza a franquearse en la literatura comparada, por ejemplo, es por medio de la desestabilización del concepto mismo de «nación», introduciendo el uso de las lenguas francesa, germana, inglesa, hispana, lusitana dentro de los límites nacionales (Spivak, 9).

Pero, ¿hasta qué punto debe, o no, contextualizarse una obra? ¿Cómo discernir la caracterización o ambientación de un comentario político? «How far should literature be read as sociological evidence?» (Spivak, 17). El instruido conocimiento acerca del contexto y las diversas características puestas en juego en la construcción de las prácticas y discursos, abriendo las puertas al multilingüismo, permitirá crear lectores que sean capaces de apreciarlas distinguiendo sus numerosas aristas histórico-sociales.

Para Wellek resulta claro que, dentro de la investigación literaria, «la teoría, la crítica y la historia cooperan para llevar a cabo su tarea central: la descripción, interpretación y valoración de una obra de arte o de cualquier grupo de obras de arte» (85). Aquí entra en juego el rol interdisciplinario que el crítico debe adoptar para abordar estas prácticas, entendiéndose textos cinematográficos, filosóficos o literarios.

Por otro lado, resulta verdaderamente substancial el hecho de iniciar un postulado por un cambio desde y por medio de la institución, tal como apuestan Spivak y Bernheimer, entre otros. El papel del crítico y del profesor resultan fundamentales en el momento de enfrentarse o dirigirse al nuevo estudiante de literatura comparada. En *The Bernheimer Report, 1993. Comparative Literature at the Turn of the Century* se promueven diversas pautas así como la importancia de entablar este diálogo en las aulas y las facultades<sup>9</sup>, ese espacio utópico presente aún en la universidad en el cual se investigan y discuten estos fenómenos (Said, 31).

Ciertamente lo anterior conduce a una serie de nuevas preguntas al enfrentarnos a estos nuevos frentes e intereses. Francesca Neri, por su parte, plantea:

## NOTAS

9 | Véase BERNHEIMER, C. (1995): *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism*, Baltimore: John Hopkins University Press acerca de los debates y propuestas en y desde los departamentos de literatura y humanidades en Estados Unidos.

---

si la escuela italiana no promoviera, por razones políticas, el conocimiento de la tradición literaria nacional, ¿cuántos italianos leerían por su placer personal *I promessi sposi* (*Los novios*)? Pero, por otra parte, si se eliminara de los programas obras como esta novela de Manzoni, ¿cómo sería reconocible la literatura italiana? ¿Qué se enseñaría en las escuelas y las universidades? ¿De dónde éstas obtendrían su prestigio? ¿Qué se guardaría en las bibliotecas? (393).

La cuestión que aquí resulta relevante no es tanto si se eligen o no determinadas obras, sino cómo abordar y plantear su análisis. La elección del objeto de estudio queda restringida al ámbito académico que intenta expandir criterios y propuestas relacionadas al canon literario o cultural, ya sea considerando textos denominados «clásicos», populares o de cultura de masas.

Culler, miembro de ASCA, describe la situación escolar en Holanda, lo cual resulta verdaderamente iluminador: «in the Netherlands [...] the teaching of literature in secondary schools has been abandoned for ten years now (teachers are free to use whatever cultural materials they wish), so that literary studies may not be the orthodoxy against which cultural studies defines itself» (1999: 337).

Said expone, por ejemplo, que a los estudiantes norteamericanos, franceses e indios se les ha enseñado a leer y a apreciar a los clásicos de su nación por encima de otros, en muchas ocasiones de forma acrítica. Aún así, más que condenar esta circunstancia que constituye una incuestionable realidad social, sugiere que el conocimiento y la consciencia de este mismo hecho enriquezca la lectura y comprensión de la obra misma (14-15). Una amplia investigación, el multilingüismo, el multiculturalismo, así como considerar la «diferencia» (en cuanto a lengua, religión, raza y sexo) consisten en algunas de las herramientas que deben apoyar los debates en las instituciones y departamentos académicos, eliminando términos como el de «lenguas extranjeras» y adoptando nuevos como «lenguas modernas» (*modern languages*), tal como advierte Mary Louise Pratt (64).

Por su parte, para Bhabha la función del crítico es muy clara: «to fully realize, and take responsibility for, the unspoken, unrepresented pasts that haunt the historical present. Our task remains, however, to show how historical agency is transformed through the signifying process» (18). Aquí entra en juego también una decisiva postura e interés por «mantener» estas prácticas.

Shohat y Stam, por su parte, en *Multiculturalismo, cine y medios de comunicación. Crítica del pensamiento eurocéntrico* ofrecen todo un panorama y un ejemplar análisis de distintas prácticas culturales desde el Tercer y Cuarto Mundo. Yendo más allá de una mera crítica

al eurocentrismo, a la cual consideran «políticamente retrógrada [...] estéticamente rancia, trasnochada, sin chispa e infructuosa», entablan un estudio de distintas prácticas «alternativas» (29), llevando a cabo, en sus mismos términos, «una doble operación de crítica y de celebración, de desmantelamiento y de reedificación, de crítica de tendencias eurocéntricas dentro del discurso dominante a la vez que celebramos el utopismo trasgresor de textos y prácticas multiculturales» proponiendo «una actitud positivamente depredadora que abarque potencialidades educativas y estéticas en una gran variedad de prácticas culturales, y que encuentre en ellas las semillas de subversión que puedan florecer en un contexto alterado» (30).

Entre muchas otras cosas, la mayoría de estos autores profesa un replanteamiento y revalorización del lugar que les corresponde a un sinnúmero de manifestaciones culturales, sobre todo aquellas que han sido, de alguna forma, desplazadas del territorio cultural:

En un momento en el que los *grand récits* de Occidente se han dicho y se han repetido hasta la saciedad, cuando una cierta posmodernidad (la de Lyotard) habla de un «final» de las metanarrativas y cuando Fukuyama habla del «fin de la historia», nos debemos preguntar: ¿de quién o quiénes son exactamente esa narrativa y esa historia de las que se dicen que han «terminado»? Es posible que la Europa dominante haya empezado a agotar su repertorio estratégico de historias, pero la gente del Tercer Mundo, las «minorías» del Primer Mundo, las mujeres y los homosexuales y las lesbianas sólo acaban de empezar a contar y a deconstruir las suyas (Shohat y Stam, 249).

Al entablar la dicotomía entre práctica y teoría, Bhabha expone la existencia de distintas formas de escritura política, cuyos efectos se oscurecen al ser dividida entre lo teórico y lo práctico. Tanto una organización activista como un texto teórico ideológico consisten en discursos que producen, más que reflejan, sus objetos de referencia. La diferencia entre ambas yace en sus cualidades operacionales: el discurso activista tiene una finalidad organizacional y expositiva definida, ligada con el evento, mientras que el discurso teórico ideológico contribuye a las arraigadas ideas políticas y principios que informan el derecho de actuar. El último no justifica al primero, ni lo precede necesariamente. Existe uno al lado del otro, cada uno permitiendo que el otro sea posible. Bhabha se interesa, en este sentido, por el proceso de la «intervención ideológica» (lo cual retoma de Hall) que describe el rol de «imaginar» o representar la política en la práctica (32).

## 5. A manera de conclusión

Si consideramos, pues, la necesidad de rediseñar e incluir dentro del campo de la literatura comparada algunas de las diversas posturas que se han venido mencionando, será posible alcanzar y generar mayores avances dentro de su empresa. Con varios propósitos y perspectivas por delante, la disciplina cada vez está más cerca de conseguir algunos de estos objetivos.

Para Wellek, una de las principales finalidades de la literatura comparada es «encontrar el modo de reintegrarse a la gran corriente de la investigación y la crítica literaria contemporáneas» (85-86). Por su parte, para Spivak resulta fundamental concretar sus relaciones con distintas áreas del conocimiento como las ciencias sociales (sobre todo en lo concerniente al desarrollo y cuidado de las literaturas marginadas), buscando su definición «en los ojos del otro», tal como figura en el texto (25).

En este sentido resultan verdaderamente iluminadores y ejemplares los análisis literarios llevados a cabo por Spivak o Bhabha, por mencionar algunos, y que les resultan verdaderamente apropiados para exponer diversas concepciones en torno a algunas de las cuestiones que se han ido mencionando a lo largo de esta exposición. La posibilidad que otorga el análisis literario, tanto de obras contemporáneas como anteriores, de entablar un diálogo entre conceptos como la colectividad, la identidad o la cultura misma resulta verdaderamente incomparable. Para Spivak, la literatura comparada intentará siempre aprovecharse del poder de la ficción al acercarse a los *Area Studies* y a las disciplinas sociales (49).

Es importante destacar que, independientemente de su objeto de estudio, la literatura comparada intentará expandir siempre sus criterios y sus propuestas, tomando en cuenta la persistente evolución que interviene en el desarrollo de lo que entendemos por literatura, ya que «para que haya disciplina es necesario que haya posibilidad de formular, de formular indefinidamente nuevas proposiciones» (Foucault, 33). Mientras tanto, seguirá aportando herramientas y enfoques sustanciales al estudio de la cultura y de sus diversas prácticas.

El hecho de indicar que la literatura consiste en una práctica discursiva más no representa, como bien apunta Bernheimer, un ataque a la especificidad de la literatura, sino que la coloca dentro de la historia, contextualizándola. Así pues, resulta necesario continuar cuestionando y revalorando constantemente lo que siempre hemos considerado literatura y lo literario.



El estudio de las literaturas del mundo (*world literature*) puede llegar a consistir en el estudio de las formas en que las culturas se reconocen a sí mismas a través de sus proyecciones en la «otredad», en la cual sea posible abordar las historias transnacionales de los migrantes, los colonizados o refugiados políticos, así como las condiciones de las fronteras (Bhabha, 17) o de las «prácticas resistentes» (Shohat y Stam, 251). Cabe destacar, asimismo, la importancia no sólo de abordar la representación del Otro, sino la colaboración con él (Shohat y Stam, 55).

Esto apunta también a lo que Easthope se refiere cuando habla de «different readings within different contexts of reading» (21), es decir, la capacidad de discernir las diferencias entre los diversos análisis y las formas de abordar las prácticas culturales o los textos tomando en cuenta su origen, su contexto, su pasado.

Pero ese replanteamiento general del cual he venido hablando sólo puede ser llevado a cabo mediante una nueva exposición y puesta en relación entre la práctica y la teoría. Ambos territorios deben ser nuevamente, y constantemente, explorados y rearticulados. Al respecto, el trabajo llevado a cabo en *Multiculturalismo, cine y medios de comunicación. Crítica del pensamiento eurocéntrico* resulta alentador y ejemplar.

Hall, por su parte, describe muy bien la transformación en el significado y la connotación que un término o concepto puede llegar a lograr cuando un determinado grupo se lo ha planteado. Poniendo como ejemplo el término «negro» dentro de un contexto social muy específico, Jamaica, explica cómo, por medio de la acción, este concepto que antes denominaba algo negativo y oscuro, ahora conlleva un nuevo significado, positivo, para esta cultura:

Una cadena ideológica concreta se convierte en punto de conflicto, no sólo cuando las personas intentan destituir, romperla o impugnarla por medio de su suplantación por algún otro conjunto de términos alternativos totalmente nuevos, sino también cuando interrumpen el campo ideológico para transformar su significado por medio de un cambio o rearticulación de sus asociaciones, por ejemplo, desde lo negativo a lo positivo (58)<sup>10</sup>.

Me gustaría, finalmente, concluir con una idea más expuesta por Spivak en este revelador e inestimable párrafo:

## NOTAS

10 | «En la revolución cultural, que barrió Jamaica a finales de los años sesenta y en los setenta, por primera vez las personas reconocieron y aceptaron su herencia negra-esclava-africana. Y en ese momento, cuando el fulcro o centro de gravedad de la sociedad modificó su postura con respecto a “las raíces”, a la vida y a la experiencia común de las clases inferiores negras urbanas y rurales, como representantes de la esencia cultural de “lo jamaicano”, el término “negro” quedó refundado como su opuesto (éste fue el momento de radicalización política, de movilización de masas, de solidaridad con luchas negras de liberación en cualquier lugar del mundo, de los “hermanos del alma” y del soul, tanto como del reggae, Bob Marley y el movimiento rasta). El término “negro” se convirtió en el punto para la reconstrucción de la “unidad”, del reconocimiento positivo de la “experiencia negra”. También se convirtió en el momento de la constitución de un nuevo sujeto colectivo: “las masas negras combatientes”. Esta transformación en el significado, en la posición y en la referencia de la palabra “negro”, no fue ni el resultado, ni el reflejo de la revolución cultural negra en Jamaica de este período. Fue una de las vías a nivel de las cuales se constituyeron esos nuevos sujetos. Las personas (los individuos concretos) siempre habían estado allí. Pero aparecían por primera vez como sujetos-en-lucha por una nueva época de la historia. La ideología, a través de una categoría antigua, fue constitutiva de su formación contraria [...] Cuando los movimientos sociales desarrollan un conflicto alrededor de un programa determinado, sucede que aquellos significados que

We cannot not try to open up, from the inside, the colonialism of European national language-based Comparative Literature and the Cold War format of Area Studies, and infect history and anthropology with the «other» as producer of knowledge. From the inside, acknowledging complicity. No accusations. No excuses. Rather, learning the protocol of those disciplines, turning them around, laboriously, not only by building institutional bridges but also by persistent curricular interventions. The most difficult thing here is to resist mere appropriation by the dominant (10-11).

Corresponde, pues, a la labor del comparatista, la posibilidad de un restablecimiento y un replanteamiento de nuestra disciplina en un contexto que incluya las diferentes voces de los Otros, en el cual esos «puentes» institucionales nos sirvan de portavoces también para ampliar y reconfigurar las herramientas que nos permitirán «leer» desde la honestidad las diversas prácticas culturales.

---

## NOTAS

parecían haber sido fijados para siempre empiezan a perder sus amarres [...] Porque el término “negro” en otro tiempo significó todo aquello que menos se respetaba, puede ahora ser afirmado como “bello” como la base de una identidad social positiva, la cual requiere y suscita respeto entre nosotros mismos» (59-60).

## Bibliografía

- BAL, M. (1999): «Introduction» en Bal, M. (ed.), *The Practice of Cultural Analysis*. Exposing Interdisciplinary Interpretation, Stanford: Stanford University Press, 1-14.
- BERNHEIMER, C. (1995): *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism*, Baltimore: John Hopkins University Press.
- BHABHA, H. (2004): *The Location of Culture*, London & New York: Routledge.
- BROOKS, P. (1995): «Must we Apologize?», en Bernheimer, C. (ed.), *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism*, Baltimore: John Hopkins University Press, 97-106.
- CULLER, J. (1995): «Comparative Literature, at last!», en Bernheimer, C. (ed.), *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism*, Baltimore: John Hopkins University Press, 119-121.
- CULLER, J. (1999): «What is Cultural Studies?», en Bal, M. (ed.), *The Practice of Cultural Analysis*. Exposing Interdisciplinary Interpretation, Stanford: Stanford University Press, 335-347.
- EASTHOPE, A. (1991): *Literary into Cultural Studies*, London: Routledge.
- EVEN-ZOHAR, I. (1994): «La función de la literatura en la creación de las naciones de Europa», en Villanueva, D. (comp.), *Avances en Teoría de la literatura*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 357-374.
- EVEN-ZOHAR, I. (1999): «La literatura como bienes y como herramientas», en Monegal, A., Bou, E. y Villanueva, D. (ed.), *Sin fronteras. Ensayos de Literatura Comparada en homenaje a Claudio Guillén*, Madrid: Castalia, 27-36.
- FOUCAULT, M. (2008): *El orden del discurso*, Barcelona: Tusquets.
- GRÜNER, E. (2005): «Introducción. El retorno de la teoría crítica de la cultura: una introducción alegórica a Jameson y Žižek», en Grüner, E. (comp.), *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires: Paidós, 11-64.
- HALL, S. (1998): «Significado, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas» en Curran, J., Morley, D. y Walkerdine, V. (comp.), *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*, Barcelona: Paidós, 27-61.
- MATTELART, A. & NEVEU, É. (2004): *Introducción a los estudios culturales*, Barcelona: Paidós.
- MONEGAL, A. (2006): «La Literatura Comparada en tiempos de revolución» en VV.AA. (comp.), *Mil Seiscientos Dieciséis*, Madrid: Biblioteca Nueva, vol. XI, 279-288.
- MONEGAL, A. y BOU, E. (1999): «Literatura sin fronteras» en Monegal, A., Bou, E. y Villanueva, D. (ed.), *Sin fronteras. Ensayos de Literatura Comparada en homenaje a Claudio Guillén*, Madrid: Castalia, 7-11.
- NERI, F. (2002): «Multiculturalismo, estudios poscoloniales y descolonización», en Gnisci, A. (ed.), *Introducción a la literatura comparada*, Barcelona: Crítica, 391-439.
- PRATT, M. L. (1995): «Comparative Literature and Global Citizenship», en Bernheimer, C. (ed.), *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism*, Baltimore: John Hopkins University Press, 58-65.
- RIFFATERRE, M. (1995): «On the Complementarity of Comparative Literature and Cultural Studies», en Bernheimer, C. (ed.), *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism*, Baltimore: John Hopkins University Press, 66-73.
- SAID, E. (2004): *Cultura e imperialismo*, Barcelona: Anagrama.
- SAUSSY, H. (2006): «Exquisite Cadavers Stitched from Fresh Nightmares. Of Memes, Hives, and Selfish Genes», en SAUSSY, H. (ed.), *Comparative Literature in an Age of Globalization*, Baltimore: John Hopkins University Press, 3-42.

- SHOHAT, E. y STAM, R. (2002): *Multiculturalismo, cine y medios de comunicación. Crítica del pensamiento eurocéntrico*, Barcelona: Paidós.
- SPIVAK, G. C. (2003): *Death of a Discipline*, New York: Columbia University Press.
- WELLEK, R. (1998): «La crisis de la literatura comparada» en Vega, M. J. (comp.), *La literatura comparada: principios y métodos*, Madrid: Gredos, 79-88.
- WILLIAMS, R. (1974): *Cultura i societat*, Barcelona: Laia.
- ŽIŽEK, S. (2005): «Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional», en Grüner, E. (int.), *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires: Paidós, 137-188.